



otros logos
REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad.
Universidad Nacional del Comahue
ISSN 1853-4457

Cyborgs: acerca del cuerpo en el bioarte

Ayelén Zaretti*

Resumen:

La Segunda Guerra Mundial consolida las bases de una experiencia de la cultura en el seno de la cual, nuevas relaciones saber-poder modificarán los modos de entender el cuerpo. Convertido en el *hardware* de un *software* genético que se consolida a la luz de una *episteme* informacional, el cuerpo entrará en un régimen de signos que hará de él un signo más de un capitalismo que puede considerarse semiótico, informacional o cognitivo. Las tecnologías de la vida-información que agencian lo imprevisible, totalizando toda alteridad, podrán entonces intervenir no ya en pos de su corrección, sino en razón de su generación y diseño. El cuerpo-objeto-de-diseño, aparece así como totalizador de otros cuerpos virtualmente posibles.

Sin embargo, y sobre todo: *a la vez*, es capaz de funcionar críticamente frente a las lógicas modernas, carcomiendo desde dentro las normas y comportamientos para la reproducción material del mundo contemporáneo. Como buen híbrido, entre la totalización y la potencia, el cuerpo-*cyborg*, mostrará algunas de las tensiones por las que atraviesan las subjetividades contemporáneas.

*Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional del Comahue). Becaria doctoral CONICET. Docente de la Universidad Nacional de Río Negro. Se encuentra finalizando el Programa de Maestría en Comunicación y Cultura (Universidad de Buenos Aires) donde trabaja la construcción del cuerpo en el bioarte. Es miembro del Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura (Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue); sus trabajos en ese marco se sitúan en la intersección entre el cuerpo y los modos de subjetivación contemporáneos. Recientemente ha publicado dos capítulos de libro con los avances de su Tesis de Maestría.

Este texto pone en relieve ese cuerpo y esas tensiones tal como se manifiestan en el bioarte y el arte transgénico en tanto que vanguardias artísticas contemporáneas.

Palabras claves: cuerpo, *cyborg*, bioarte, experiencia de la cultura contemporánea, subjetivación.

Abstract:

The Second World War consolidates the foundations of an experience of culture within which new relations knowledge-power modified the ways of understanding the body. Turned into the hardware of a genetic software which consolidates an informational episteme, the body will enter in a signs regime which makes of it one more sign of the capitalism that can be consider semiotic, informational or cognitive.

The technologies of life-information that assemblage the unpredictable, making total any otherness, will intervene it not only to correct it, but to generate it and to design it. The body-object-design, appears like totalizer of any other virtually possible body.

However, and moreover: at the same time, it is capable to function critically in front of the moderns logics, gnawing from inside the rules and behaviors of the material reproduction of contemporary world. As a good hybrid, between totalization and power, the *cyborg*-body, will show some of the tensions being experienced by contemporary subjectivities.

This text highlights those bodies and its tensions just as they are showed in bio-art and transgenic art as contemporary artistic avant-garde.

Keywords: body, bio-art, *cyborg*, contemporary experience of culture, subjectivity.

Introducción

Cuenta Maurice Leenhardt (1997 [1947]) que los canacos de Nueva Caledonia, decían que los misioneros franceses les habían aportado el cuerpo. Y es que la noción de cuerpo emerge en la modernidad anclada a la noción de individuo.

El saber anatómico, la filosofía mecanicista y la filosofía cartesiana avanzarán en la construcción de un cuerpo-límite que es a su vez contingente del hombre. El cuerpo aparece como representante del yo frente a los otros. Cuerpo paradójico; marca de la individualidad pero otro del sí mismo que alberga. Y en tanto que otro, del cuerpo, se

duda; de allí la batería de dispositivos y tecnologías que alumbró la modernidad para disciplinar al cuerpo.

Desde la mitad del siglo pasado, el cuerpo ocupa otro lugar. El cuerpo-máquina disciplinado, obediente y útil de la modernidad abre el camino a un cuerpo modulado y controlado. El cuerpo como límite da paso al cuerpo que se extiende con las tecnologías de la vida y de la información. La genética, la inmunología, el control sobre la vida y la muerte; la medicina del deseo (Le Breton, 2002) y el dispositivo *fitness* (Sibilia, 2008 y 2009) componen cada vez más un cuerpo que se separa de la vida y se transforma en objeto de diseño.

Los imperativos de los procedimientos técnicos que a) permiten operar de manera directa en los nacimientos y las muertes extendiendo el control biopolítico y b) desarrollan procesos controlados y modulados de subjetivación; construyen un cuerpo totalizado y totalizante que sólo puede acontecer en la medida en que participe de los mundos de signos que propone el capital (Lazzaratto, 2006).

Pero al mismo tiempo, estos *cyborgs* (Haraway, 1995; Yeyha, 2001) son cuerpos de la potencia, críticos de la ontología monovalente y de la lógica bivalente del pensamiento de la modernidad. Cuestionando la noción misma de ser, remarcando el carácter relacional del ser en el mundo, estos cuerpos *cyborgs*, carcomen desde adentro las normas y condiciones de comportamiento y reproducción materiales del mundo contemporáneo.

De este doble carácter del cuerpo, se puede dar cuenta desde una de las vanguardias artísticas que precisamente hace estallar las dualidades y dicotomías propias de la modernidad. Se trata del bioarte, una experiencia que emerge en los 80' utilizando técnicas propias de la biotecnología para intervenir simbólicamente en la vida. Desdiferenciando arte y ciencia, dislocando el par cuerpo-vida, el bioarte cuestiona la condición misma de ser vivo, de ser humano, de Ser, en un venir al mundo que acontece como el *cyborg*: sin mediaciones.

Por este camino doble, entre la totalización y la potencia, se avanzará para dar cuenta de algunas de las tensiones que atraviesa la noción de cuerpo en el presente. Se tratará, entonces, de esbozar algunos trazos sobre el cuerpo en la época de su reproductibilidad técnica, junto con algunas líneas sobre las potencias de ese cuerpo transformado; para avanzar finalmente, sobre algunas aproximaciones hacia los modos de ser (o hacer) cuerpo en el mundo contemporáneo.

La modernidad construye un cuerpo

El cuerpo occidental moderno se construye en el ascenso del individualismo. La emergencia del individuo como tal, unidad social y átomo de las comunidades, depende de la delimitación entre los cuerpos. Y es que frente a la nueva sensación de ser un individuo, de ser Uno en contraposición a ser miembro de la comunidad, el cuerpo se transforma en la única frontera posible; en el límite preciso entre un hombre y el otro (Le Breton, 2002). Los cuerpos medievales pertenecían aún a un cuerpo social, al cuerpo del cosmos, de la comunidad; cuerpo genérico, popular y colectivo que puede verse dibujado en el grotesco. Ese cuerpo, compuesto por los mismos elementos que el mundo, no se separaba de este, sino que aparecía en constante comunicación (comunidad) con él; por sus orificios entraba y salía el mundo constantemente¹.

Para que el cuerpo se vuelva el centro de atención de las ciencias modernas que emergen hacia el siglo XVIII desacralizando la naturaleza y volviéndola una forma vacía, hizo falta que se produjera un desplazamiento sobre el lugar que ocupaba el hombre en el cosmos. El auge del comercio, con la consecuente ruptura de los lazos sociales delineará figuras individuales sobre el fondo comunitario. El saber anatómico que comienza a construirse a comienzos del siglo XV, constituye el indicio fundamental del avance del individualismo y de la transformación que sufren las nociones en torno al cuerpo. Las primeras disecciones oficiales realizadas por Andreas Vesalio a principios del siglo XVI se producían aún en discordia; la Iglesia debía autorizar esta práctica que, a su vez, sólo era realizada sobre los cadáveres de convictos condenados a muerte; la profanación de su cuerpo significaba otra condena. Con su obra *De corporis humani fabrica* del año 1543, Vesalio hace emerger una diferenciación que se encontraba implícita en lo que devendría la *episteme* moderna: la dualidad entre el hombre y su cuerpo. El cuerpo será sólo cuerpo, y nada más. Parte natural del hombre, espacio sobre el que se puede intervenir como todo lo natural que ahora, está fuera del hombre.

Progresivamente, el cuerpo resultante de estos movimientos epistémicos, se complejiza. La filosofía mecanicista que iniciara Galileo y que se consolidara en la filosofía cartesiana, construyen un cuerpo paradójico, máquina imperfecta, de la que se debe dudar; marca de la individualidad del hombre, pero extraño, ajeno, a él. Cada vez más, el cuerpo se vuelve posesión del hombre; tener más que ser, un cuerpo. Así, de hecho, lo define René

¹ Para un mayor desarrollo de la cuestión del cuerpo en la Edad Media y en relación al grotesco, puede revisarse, entre otros, Bajtin, M. (2003).

Descartes: “Me consideré en primer término como teniendo un rostro, manos, brazos, y toda esa máquina compuesta de huesos y carne (...)” (Descartes, citado por Le Breton, 2002: 60). El cuerpo finalmente, se separa del *cogito*; de una identidad que lo dirigiría. Separado de sí mismo, de los otros y del cosmos, el cuerpo humano aparece como el residuo de estas tres contracciones (Ibíd.).

Residuo en varios sentidos; en el dualismo que se establece entre el cuerpo y el alma, será evidentemente, el cuerpo el que lleve las de perder. Descartes sin ir más lejos, le atribuía al *cogito* todo aquello en lo que consistía el ser. Para él sólo se es, si se piensa, y aún, sólo se es, si se *está* pensando. El cuerpo en cambio, se le aparece imposibilitado de producir pensamiento; lo que provenga de él será errado y deberá ser sometido al pensamiento varias veces para poder convertirse en tal con seguridad. Así, el cuerpo, en el contexto del pensamiento cartesiano, es una cosa extensa, no pensante y enteramente diferente del yo (del alma). Aparece, sin embargo, mezclado al alma; *como si* fueran una sola cosa. Pero no lo son. La metafísica clásica consolidará toda una mecánica de pensamiento en torno a una ontología monovalente y una lógica bivalente que replicará la distancia entre cuerpo y alma, en la distancia entre el sujeto y el objeto, la naturaleza y la cultura, el animal y el hombre. Esta operatoria sembrará las bases para toda dominación posible (Sloterdijk, 2001).

El siglo XVIII entonces, reemplazará el alma por la Razón. Julien Offray de La Mettrie será el referente de este movimiento epistémico que desplazará el eje cuerpo-alma. Para él en cambio, se trata de mecanismos². Observando los fenómenos somáticos como causa de los psíquicos, sostendrá que el alma es incapaz de obrar más allá de las disposiciones del cuerpo. Así, el hombre también es máquina, tal como lo señala el título de la principal obra de La Mettrie; es la Razón moderna la que dirigirá todo mecanismo. Las críticas a la Razón que sostiene Friedrich Nietzsche e incluso Sigmund Freud durante el siglo XIX, buscando dar al cuerpo el lugar primero en el dualismo, dan cuenta de este desplazamiento y de la persistencia en el silenciamiento del cuerpo.

La filosofía cartesiana y la mecanicista abrirán las puertas a una observación detallada del cuerpo; entre los siglos XVII y XVIII el cuerpo humano no sólo es observado anatómicamente, en sus partes y componentes, sino que también comienzan a racionalizarse sus gestos, sus modos, sus conductas y acciones. Son los siglos de

² Ya en Descartes aparece la idea de los organismos como mecanismos, pero para él, sólo los animales se componían de mecanismos, mientras que el hombre, en tanto que poseedor de un alma, no. Será La Mettrie el que postule que tanto unos como otros se componen de mecanismos, sólo que los hombres son mecanismos más complejos.

gestación y desarrollo de lo que Michel Foucault llamara sociedades disciplinarias, donde el cuerpo humano se hace más útil en tanto que más obediente y más obediente en tanto que más útil (Foucault, 2006). Toda una nueva técnica de poder se desarrollará desde el siglo XVIII: "(...) una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos" (Ibíd.: 141). El juego de las disciplinas compondrá así cuerpos dóciles capaces de insertarse sin mayor inconveniente como un engranaje más entre los propios del mecanismo productivo de las fábricas.

Para esto, el tiempo será regimentado estableciendo ritmos y ciclos de repetición. La elaboración temporal de los actos se ceñirá a un esquema anátomo-cronológico que articulará el vínculo cuerpo-objeto (hombre-máquina; soldado-fusil; alumno-pluma) a fin de proporcionar eficacia y rapidez a cada gesto y a cada acto. El principio de no-ociosidad del tiempo, propio de la Edad Media y la Época Clásica, es reemplazado por un principio positivo; hacer del tiempo un tiempo productivo, es decir, extraerle cada vez más instantes, y a cada instante, más fuerzas útiles. La reticulación del espacio se produce en este mismo sentido; se establecen distribuciones espaciales que permiten la localización de los cuerpos a la vez que su circulación operatoria, de manera de poder ejercer el control sobre todos y sobre cada uno al mismo tiempo. Se constituyen así, "cuadros vivos" que permiten hacer de las multitudes confusas, multiplicidades ordenadas. Regimentación del tiempo y cuadrículación del espacio se conformarán en centros de encierro: la escuela, la fábrica, el hospital, la cárcel, el psiquiátrico, serán esos espacios cerrados por los que circulará el hombre disciplinado. En todos ellos, se instaurará un régimen de hipervisibilidad; el panoptismo: la incorporación de la mirada vigilante, de aquel que puede verlos a todos al mismo tiempo, sin ser visto. La arquitectura panóptica de Jeremy Bentham será la preferida de las instituciones del siglo XIX. Finalmente, una última disciplina compondrá el cuadro foucaultiano sobre el ejercicio del anátomo-poder: la confesión (en la escuela, el examen) será el procedimiento discursivo por el que el Hombre moderno dice su verdad ante un otro, mínimamente virtual, que lo sancionará o premiará según corresponda; en la confesión anuda la vigilancia y la sanción normalizadora. Los "medios del buen encauzamiento" como les llama Foucault (2006), conducen precisamente a la introducción de los cuerpos en los límites de la norma; se trata a fin de cuentas, de un poder normalizador.

Así, las disciplinas del anátomo-poder anudarán con un biopoder que, a diferencia de

estas, se ejercerá no ya sobre el cuerpo-máquina individual, sino sobre el cuerpo-especie; vale decir, sobre las poblaciones. No es casual que la misma noción de población emerja durante el siglo XVIII, es entonces cuando la estadística comienza a medir las fuerzas de los recientes Estados; es entonces, cuando la biología da cuenta de los lazos (biológicos, hereditarios) que sostienen a las poblaciones naturales (y a las humanas también, lo que terminará en el desarrollo de teorías como la eugenesia, por ejemplo); es entonces, cuando la medicina y la higiene, comienzan a ser políticas de Estado, maneras de intervenir en las poblaciones, vigilándolas y controlándolas. La emergencia de las ciencias humanas da cuenta del ingreso de la vida en la esfera del poder; el hombre que vive, que trabaja, y que habla (Foucault, 1987), será medido, evaluado, estandarizado, de manera de hacerlo entrar en el proceso de valorización capitalista en tanto que fuerza de trabajo: útil y dócil, dócil y útil.

Tecnologías del yo por un lado y tecnologías de dominación por el otro, se articularán en lo que Foucault (1987) llama “dispositivo de sexualidad”; modo de captura del Hombre en esas relaciones saber-poder, que actúa tanto para su individualización como para su totalización. La histerización de la mujer, la sexualización del niño, el control de la natalidad, y la psiquiatrización de las perversiones, serán las líneas principales de ataque, por las que este dispositivo hará del sexo el significante universal de significado único por medio del cual se conmina al Hombre a hablar de sí mismo; a ser su sexo. Como producto de esas intervenciones el cuerpo moderno será portador de una identidad rígida, idéntica a sí misma y atada a su sexo. Cuerpos fuertes y sanos para el trabajo, sanos y fuertes para la reproducción. Cuerpos dóciles, seriados, estandarizados, para (y como) la producción de capitalismo industrial.

La cyborguización de los cuerpos

Desde mediados del siglo XX, aquel cuerpo silente, borrado, se desplaza a un lugar de valor; es decir, el cuerpo se vuelve factor de valorización en el circuito productivo del capitalismo. Para esto, se produce toda una serie de modificaciones en los campos del saber y del poder; las sociedades disciplinarias dejan lugar a las sociedades de control (Deleuze, 1995) y el humanismo abre paso a una *episteme* informacional (Rodríguez, 2009). Un nuevo dispositivo anudará las líneas individualizantes y totalizantes en el ejercicio del poder, componiendo entonces, nuevos cuerpos. Aquel cuerpo-máquina

disciplinado, obediente y útil de la Modernidad empieza a volverse cada vez más modulado y controlado. Ya no se trata de disciplinar, normalizar, hacer entrar al cuerpo en un molde determinado, sino de que el propio cuerpo se adapte, se modifique, mute. Las disciplinas dejarán paso a las modulaciones; instrucciones que se inscriben, se copian o se graban, en el cuerpo a la manera de una computadora. El Hombre se vuelve Sistema; operador de signos, receptor, decodificador y emisor de señales (Paponi, 2012).

La reconquista del cuerpo, su liberación, se impone en el discurso como la posibilidad de reconquistar el *uno mismo*. Revalorización del cuerpo que coincide con su ascenso en términos de imagen: el cuerpo se transforma en un socio al que se le pide la mejor postura (Le Breton, 2002); aquello que se modifica para modificar el ser del hombre; el cuerpo funcionará entonces como la marca (comercial) del *self*; el hombre se vuelve entonces “gestor de sí mismo”: su propio cuerpo, en tanto portador de esa subjetividad de consumo, será el producto en venta. El cuerpo tiene, entonces, valor de uso y valor de cambio. Valor que el usuario del cuerpo (y no ya su propietario) le otorga en tanto éste le proporciona mayor potencia vital; intensificación de la vida, longevidad, calidad de vida entendida esta como diversión, placer, salud, etcétera. Y valor de exhibición, la posibilidad de sentirse orgulloso del propio cuerpo, como el artista plástico se siente (o no) orgulloso de su obra, en tanto se es buen gestor de esa marca de la individualidad que es el cuerpo. Es que el capitalismo actual ya no se sostiene sobre la producción sino sobre el consumo; y allí es donde los productos de venta dejan de ser bienes o servicios para ser “mundos de signos”, estilos de vida; maneras de comer, de vestir, de habitar el mundo (Lazzarato, 2006; Rolnik, 2006). Son esos mundos de signos los que deberá actualizar, portar, manifestar, el cuerpo *customizado* (Sibilia, 2009) a gusto del usuario.

Para esa *customización*, para esa modulación y diseño que le brindarán al usuario el principal elemento de plusvalor en el capitalismo actual -la “buena presencia” (Costa y Rodríguez, 2010)-; es que se dispone de una amplia cartilla de tecnologías de la vida. Desde la medicina hasta el *fitness*, los nuevos modos (bio)tecnológicos de intervención sobre las vidas y las muertes (y sus puntos intermedios), operan sobre los cuerpos de tal manera que terminan por separar a la reproducción del cuerpo, al cuerpo de la vida, y a la vida del azar. En la medida en que estas tecnologías permiten el control de los procesos de vida y de muerte, por medio de la acción sinérgica de las tecnologías de fecundación y anticoncepción para la primera, y a partir de la posibilidades de sostener tecnológicamente con vida aquello que de otro modo, pasaría a un estado no-vivo, para la segunda; se desvincula la reproducción del cuerpo. Las biotecnologías codifican,

agencian, el azar de la vida vinculándolo al ejercicio biopolítico (Sacchi, 2015), permitiendo que este ejercicio opere sobre los cuerpos y las vidas de manera diferenciada. El cuerpo será ahora soporte, *hardware*, de una serie de datos, de un código (genético) pasible de ser transportado, replicado, multiplicado en otros soportes, incluso de otros "tipos", conservando toda su información. La vida será entonces *software*, programa para el funcionamiento, para el diseño de ese cuerpo, y como tal, será pasible de nuevas (re)programaciones. Uno y otra, sin embargo, constituirán así sistema; sistema de procesamiento de información (Rodríguez, 2008).

De esta manera, se hace posible y necesario, que la vida misma, en su dimensión molecular, devenga objeto de especulación financiera. La constitución, a partir de las posibilidades de patentamiento de lo viviente³, de toda una industria biotecnológica, hace coincidir a estas nuevas prácticas y saberes sobre la vida, con el ejercicio biopolítico. En ella la potencia de la vida es puesta al servicio del proceso de valorización capitalista. Las técnicas del ADN recombinante y la *polymerase chain reaction* (reacción en cadena de la polimerasa, por sus siglas en inglés) principales técnicas de la ingeniería genética, permiten que el azar de la vida sea puesto al servicio de la valorización capitalista.

(...) en la biopolítica biotecnológica nos encontramos con la puesta en disponibilidad a escala planetaria de las potencias de la vida misma, la puesta a trabajar de la vida anorgánica de la Tierra como vida-información, con el encierro de su exceso dentro de los límites del circuito de valorización capitalista y la clausura de su diferir en la repetición de lo mismo (...) (Sacchi, 2015: 55)

A partir de aquí pueden desmenuzarse los discursos y prácticas que sostienen estas tecnologías. Las intervenciones genéticas sobre los niños por venir, las posibilidades e investigaciones para desarrollarlos totalmente fuera de la mujer, en placentas e incubadoras artificiales, extienden los poderes de la medicina hacia el campo del deseo; "al azar de la concepción y de la gestación se le opone, actualmente, una medicina del deseo" (Le Breton, 2002: 228). Medicina que aunque no sólo funciona en el ámbito de la

³ Nos referimos específicamente a las posibilidades de patentamiento que se abren cuando, en 1980, la Corte Suprema de Estados Unidos, le permitió a un ingeniero de la compañía General Electric patentar una bacteria modificada genéticamente, capaz de degradar hidrocarburos. Por un lado, permite el patentamiento de lo vivo; y por el otro, sentó el precedente para patentar "invenciones" más allá de su proveniencia del mundo de los "productos naturales". Para un mayor desarrollo de este punto puede revisarse, entre otros, Spinella, Liliana (2015), "Análisis de las patentes de invención sobre genes humanos en torno al caso Association for Molecular Pathology *et al* v. Myriad Genetics Inc. *et al.*" en *Revista de Bioética y Derecho*. N° 35 pp. 52-64; y Sacchi, Emiliano (2015), "Biopolíticas postorgánicas: Biotecnología, plusvalía maquina y biocapital" en VV.AA, *Errancias: corporalidad, información, experiencia*. Neuquén, Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura, pp. 38-56.

reproducción, encuentra en la sexualidad un campo sumamente fértil. Desde los anticonceptivos hasta el sildenafil (Viagra), pasando por todas las tecnologías de embellecimiento de los cuerpos para volverlos 'sexualmente atractivos', estandarizan la sexualidad e introducen las fuerzas del mercado en la intimidad de las relaciones sexuales (Yehya, 2001). Pero la medicina del deseo no sólo funciona en el ámbito de la sexualidad. Una recorrida por el catálogo de psicofármacos disponibles para el consumo de cualquiera que quiera hacer uso de ellos, da cuenta de esto. Es frecuente que incluso los niños, sean usuarios de drogas psicotrópicas como el metilfenidato, la dexedrina o la clonidrina, frente a situaciones de mucha actividad, inquietud o ansiedad⁴.

Además están claro, toda la serie de prótesis e implantes artificiales que bien para corregirlo o para diseñarlo, encarnan en el cuerpo; siendo más eficientes, cuanto más capaces de integrarse al organismo "receptor". Implantes cocleares, prótesis de brazos, piernas o manos, implantes de siliconas... Un gran menú para bien diferentes propósitos, pero siempre modificando las percepciones de que ese cuerpo-sujeto es capaz. De hecho, en algunas oportunidades, el implante puede resultar en una ampliación de las potencialidades propias del cuerpo receptor, como en el caso de los corredores amputados que utilizan prótesis que les ofrecen un rendimiento ideal y la mayor velocidad en función del tipo de carrera (Yehya, 2001).

Esta "hibridación de cuerpos" es la que se inscribe en la operatoria del dispositivo *fitness* que describe Paula Sibilia (2009) en su libro *El hombre postorgánico*. La interacción orgánico-electrónica que puede ser ejemplificada con los experimentos realizados sobre su propio cuerpo por el inglés Kevin Warwick avanza en este sentido. Warwick se implantó un microprocesador diminuto en su brazo izquierdo. Este microprocesador puede leer los impulsos eléctricos que fluyen entre la mano y el cerebro. Esta señal es transmitida a una computadora que las recopilará para, luego, intentar reproducirlas, enviarlas nuevamente al implante y 'engañar' al sistema nervioso. De aquí a la digitalización de la percepción hay menos de una línea. Así, las posibilidades técnicas de intervención sobre los cuerpos ofrecen su modulación para generar los más diversos resultados (aunque siempre dentro de los mundos de signos ofrecidos por el capital) a gusto del consumidor. Autoproducirse y vivir eternamente son hoy, opciones de mercado

⁴ Posiblemente, el avance de los psicofármacos sobre la infancia sea consonante con esta disociación entre la sexualidad y la procreación que ya se ha esbozado. Y es que el hijo aparece disociado de la sexualidad y del deseo de la pareja, los roles de cuidado de los padres se instrumentalizan y el niño (también) termina por transformarse en mercancía. No habrá de sorprender entonces, que a este niño-mercancía se le apliquen luego todas las tecnologías necesarias para sintonizarlo con el mundo de las cosas.

(Sibilia, 2008).

Son estos los cuerpos *cyborgs*; cuerpos conectados, informatizados, sintonizados; cuerpos autocontrolados inspirados en el modelo empresarial, capaces de gestionar sus riesgos y placeres de acuerdo a su capital genético. El *cyborg* es, como su nombre lo indica, un organismo cibernético. Esta noción empezó a utilizarse en la década del 60' en medio de la carrera por la conquista del espacio. Fue entonces cuando Manfred Clynes y Nathan Klyne investigadores del *Rockland State Hospital* de Nueva York, acuñaron el término para referirse a aquel cuerpo adaptado para salir de la atmósfera terrestre. En su texto *Cyborg and space*, publicado en septiembre de 1960 en la revista *Astronautics*, explican:

If a fish wished to live on land, it could not readily do so. If, however, a particularly intelligent and resourceful fish could be found, who had studied a good deal of biochemistry and physiology, was a master engineer and cyberneticist, and had excellent lab facilities available to him, this fish could conceivably have the ability to design a instrument which would allow him to live on land and breathe air quite readily⁵ (Clynes y Kline, 1960: 26).

No hace falta decir que el hombre, sería el pez. Clynes y Kline, sostienen que es más lógico modificar al hombre que modificar al ambiente, razón por la cual proponen una serie de soluciones a las dificultades que presentaría la salida de la atmósfera y el abandono de la gravedad. Estas soluciones provendrían tanto de aparatos como de psicofármacos. Es que mientras Manfred Clynes hacía una carrera en neurología y sistemas biológicos, dedicándose específicamente a los sistemas perceptivos; Nathan Kline era galardonado dos veces con el premio Albert Lasker por sus innovaciones en psicofarmacología. No es casual que ambos se encontraran trabajando en el *Rockland State Hospital*, institución psiquiátrica que, ya en los 60', dejaba las lobotomías para comenzar a instalar el uso de los psicofármacos⁶. Así, su trabajo conjunto compone al *cyborg* como un cuerpo mejorado en tanto es capaz de adaptación; cuerpo flexible y

⁵ "Si un pez quisiera vivir en la tierra, verdaderamente no podría hacerlo. Si, sin embargo, este particularmente inteligente e ingenioso pez, pudiera encontrar quien haya estudiado buena parte de la bioquímica y de la psicología, fuera un gran ingeniero y cibernético, y tuviera un laboratorio a su disposición, este pez podría diseñar un instrumento que le permita vivir en la tierra y respirar aire muy fácilmente" (la traducción es nuestra).

⁶ Es interesante destacar aquí, aunque no podrá desarrollarse en estas páginas, que el hecho de que se trate de investigadores del área de la neurología y la psicología, da cuenta de las transformaciones que sufre la noción de vida y por ende la de cuerpo. En tanto que sistema de procesamiento de información entre ambos ya no hay distancia ni diferencias de naturaleza (como sostenía Descartes) sino más bien una estrecha y férrea relación de intercambio (de información).

modificable.

El *cyborg* aparece entonces como un híbrido entre lo humano y (todo) lo no-humano. Es la filósofa estadounidense Donna Haraway (1995), quien se servirá de esta noción para desafiar el régimen identitario que sostuvo la modernidad, para poner en cuestión a la metafísica clásica y sus operatorias de dominación. Pensando al *cyborg* como personaje conceptual, como figura teórica, pero sobre todo, como figura política, Haraway sostiene que es precisamente su condición de híbrido la que empuja a mancharse, la que obliga a tomar partido; a cada paso, revisar, remapear, y volver a elegir. Es que el *cyborg* no aparece como sujeto político puro, unívoco y liberado, al contrario se presenta enmarañado y sucio; sus orígenes han sido los del militarismo y el desarrollo patriarcal, “pero los bastardos son a menudo infieles a sus orígenes. Sus padres después de todo, no son esenciales” (Haraway, 1995: 256).

Cyborgs en el arte, cyborgs políticos

Probablemente sea el australiano Stelios Arcadiu⁷, el primer referente *cyborg* del arte. Stelarc -nombre *cyborg* en sí mismo-, paulatinamente transformó su *body art* en algo que podría llamarse *body art cibernético* (Dery, 1998) hasta finalmente sumarse por completo a lo que se conoce como bioarte. Si bien no hay acuerdo general para una definición del bioarte (posiblemente debido a su juventud y también, por qué no, a su marcada hibridez), pueden incluirse en su seno aquellas prácticas artísticas que utilizan a las biotecnologías como medio. Así, también se incluirán como prácticas bioartísticas, las del arte transgénico y las del *biotech art* o el *life art* (Benítez Valero, 2013). Quizá los ejemplos que aquí se pronuncien sirvan más que cualquier definición teórica que pueda presentarse *a priori*.

Stelarc entonces inició su acercamiento al bioarte después de una larga carrera en el *body art* con performances como *Suspensions* donde el propio artista colgaba su cuerpo de ganchos que atravesaban la piel. El cuerpo aparecía suspendido en diversas posiciones, giraba, pendulaba, y se propulsaba a sí mismo. Para 1980, presentaba su proyecto *Third Hand*, quizá su primer paso hacia el bioarte; una mano mecánica realizada por una universidad japonesa, con función prensil y sistema de *feedback*, que se adhería

⁷ Sus obras, biografía y algunos artículos de su autoría pueden revisarse en www.stelarc.org

a su propio cuerpo. Los movimientos de la mano eran controlados de manera independiente por los impulsos eléctricos de los músculos abdominales y abductores del propio artista. Esta idea de adicionar elementos externos al cuerpo alumbró buena parte de la producción de Stelarc; *Amplified Body* compuesto por *Third Hand* y *Virtual Arm* o el *Exoskeleton* fueron algunas de sus obras posteriores, donde brazos, manos y piernas mecánicas se conectaban a su cuerpo de manera tal de modificarlo tanto en sus habilidades para la acción como en la capacidad de percepción. En 2006, llegó el momento de la *Ear on arm*; una tercera oreja –idéntica a su oreja izquierda, construida con cartílago y cultivos tisulares- injertada en su antebrazo izquierdo. La función auditiva de la oreja, estaba garantizada por un pequeño micrófono capaz de retransmitir lo “oído” por Internet. “Now we can engineer additional and external organs to better function in the technological and media terrain we now inhabit. It also sees the body as an extended operational system- extruding its awareness and experience”⁸, dice Stelarc en su página web. Es que lo empuja la idea mcluhiana de que los instrumentos tecnológicos que extienden las facultades humanas son, a su vez, extensiones del cuerpo. Así, el cuerpo moderno aparece ante él como obsoleto, pero capaz de ser modificado y diseñado tecnológicamente de manera de adaptarse a lo que llama “infosfera”; “la información –dirá Stelarc- determina la naturaleza y la función del cuerpo postevolutivo”⁹. La idea de que el cuerpo es objeto y aún más, objeto de diseño, acompaña la prolífica producción de Stelarc como bioartista. Este cuerpo-objeto-de-diseño no representa lo que sería el futuro del cuerpo moderno, sino que es en sí mismo producción técnica del cuerpo presente. Significado y significante, forma y función, concepto y materia, se funden en un cuerpo que deja de ser representación para ser presentación (Rocha, 2009). Cuerpo de época, Stelarc es el cuerpo del tiempo de la técnica; cuerpo interconectado, cuerpo en relación. Fue la rama más polémica del género la que ganó mayor repercusión y difusión pública: el arte transgénico. Su origen puede situarse en 1998 con el manifiesto que el brasileño Eduardo Kac¹⁰ escribiera en la revista *Leonardo* presentando su proyecto *GFP K-9*; un perro intervenido con un gen de un tipo de medusa del Pacífico que provocaría el resplandor propio de las medusas en el pelaje del animal. Aunque finalmente este

⁸ “Ahora podemos diseñar órganos externos adicionales para funcionar mejor en el terreno tecnológico y mediático que ahora habitamos. El cuerpo es un sistema operacional extendido capaz de empujar [expandir] su conciencia y su experiencia” (la traducción es nuestra).

⁹ Cabe recordar aquí las transformaciones mencionadas respecto de los campos de saber en el paso de la experiencia de la cultura moderna a la experiencia de la cultura contemporánea; la información como piedra angular de la episteme contemporánea y sus relaciones con las prácticas sociales (biotecnologías y dispositivo *fitness*) es, evidentemente, lo que sostiene las afirmaciones de Stelarc en torno al cuerpo.

¹⁰ Sus obras, biografía y algunos artículos de su autoría pueden revisarse en www.ekac.org

proyecto no pudo ser llevado a cabo, en 2000 Kac presentó su *GFP Bunny*, más conocida como la coneja Alba, donde realizó aquello que proyectaba sobre un perro, sobre una coneja. La propuesta de Kac, avanza precisamente en la interrelación, en la hibridación de los cuerpos; “transferir material de una especie a otra o crear unos singulares organismos vivientes con genes sintéticos” (Kac, 1998: 1); en sus propias palabras, *crear quimeras*.

En esta misma línea, Oron Catts y Ionat Zurr¹¹, ambos artistas e investigadores del laboratorio australiano *SymbioticA*, han producido algunas piezas interesantes. Dentro del laboratorio, ambos trabajan en el proyecto *Tissue Culture & Arts*, que desarrolla la noción de “cuerpo extendido”, poniendo en cuestión el estatuto de lo vivo y lo no-vivo. La pieza *Victimless Leather*, por ejemplo, es una pequeña escultura con forma de chaqueta realizada con células-madre humanas y de ratones, cultivadas *in Vitro* y alimentadas artificialmente. La obra buscaba enfrentar a los espectadores con la imposibilidad de existir sin víctimas; “creando una nueva clase de semiser, que depende de nosotros para sobrevivir, también estamos creando una nueva clase de explotación” (Catts y Zurr, 2006: 9). Cabe mencionar que cuando la instalación fue presentada en el MoMA, uno de los conductos del biorreactor se dañó y se obstruyó, obligando a desconectar (a matar) a la chaqueta. La última producción de estos bioartistas son las *Semiliving Worried Dolls*, desarrolladas en 2000 y actualizadas en 2007, con la producción de una nueva y última muñeca. Basadas en las *quitapenas* guatemaltecas, se trata de polímeros con cultivos tisulares mantenidos en estado vivo por acción biotecnológica; la versión semiviva de Catts y Zurr tiene siete muñecas (en vez de seis); la última lleva el nombre de *G* para expresar la preocupación de los artistas por el creciente *genohype*¹².

Por su parte, el Laboratorio Argentino de Bioarte, creado por la Universidad Maimónides en Junio de 2008, ha dado a luz diversas producciones. *Inmortalidad* es una instalación creada por el Ingeniero Joaquín Fargas¹³. Se trata de un cultivo *in Vitro* de células de corazón, mantenidas con un biorreactor y conectadas a sistemas multimediales que permiten la interacción con los espectadores. Fargas logró así, construir un corazón que late indefinidamente y que interacciona con el público acelerando o disminuyendo sus

¹¹ Sus obras, biografías y algunos artículos de los artistas pueden revisarse en www.tcaproject.org

¹² El término *genohype* (*geno* por genoma y *gen* y *genética*; *hype* por hipérbole) es intraducible. Fue acuñado en principio por Neil Holtzman para referirse a los discursos y afirmaciones exageradas sobre el ADN y el Proyecto Genoma Humano. Catts y Zurr lo utilizan para resaltar el modo hiperbólico con el que los medios, los científicos, los artistas y el público se refieren a las investigaciones genéticas y de la biotecnología.

¹³ Sus obras, biografía y algunos de sus artículos pueden revisarse en www.joaquinfargas.com.ar

pulsaciones. En esta pieza, en esta forma de vida natural y artificial al mismo tiempo, se articulan los cuestionamientos más antiguos del hombre (la muerte) con los más recientes (la vida). Interesado por el cuidado medioambiental, Fargas ha desarrollado también algunas piezas en este sentido. Un exponente es el proyecto *Biosfera*; una serie de esferas herméticamente cerradas que contienen dentro todo lo necesario para replicar el funcionamiento del planeta Tierra. Sólo con luz solar las biosferas se mantienen con vida. El proyecto integra diferentes etapas o fases donde intervienen diferentes espectadores; en principio, la instalación propia de las galerías y museos, aunque en cualquier espacio público (“un centro cultural, un centro de ciencias, un lugar comercial”¹⁴) pero luego, *Biosfera* invita a periodistas y “formadores de opinión” para que se hagan con su propia biosfera; y, finalmente, el proyecto se traslada a las escuelas para que sean docentes y alumnos quienes utilicen la obra en el aula como recurso didáctico.

Hay en primer lugar, un corrimiento del arte del lugar que ocupaba en la modernidad. Estos proyectos y *performances* nada tienen que ver con las obras del arte autónomo; estos artistas y estos espectadores también se han modificado. Difícilmente pueda hablarse ya de “obras de arte” cuando las mismas no aparecen en general acabadas; *Inmortalidad* busca precisamente latir hasta el infinito, las *Biosferas* o la propia Alba seguirán en desarrollo y en crecimiento más allá de lo que dure la exposición que las haya presentado. A su vez, el público pasa a ser parte de estas obras en la medida en que las mismas pasan a ser parte del público; cuando Fargas introduce las biosferas en las escuelas o Kac busca que sus quimeras sean llevadas por el público a su casa para criarlas o cultivarlas, están corriendo el límite establecido por la modernidad entre el público, la obra y el artista. De hecho, el artista –quizá a su pesar- también toma formas nuevas. El caso de Alba fue bastante paradigmático en este sentido. Una vez creada *GFP Bunny*, el Instituto Nacional de la Investigación Agronómica de Francia exigió quedarse con la coneja en la medida en que la misma era producto de una investigación desarrollada por este laboratorio¹⁵. El bioartista depende de equipos de científicos para concretar sus obras y esto pone en tensión la noción autónoma de la individualidad del artista y la particularidad de su genio.

Hay además, un marcado carácter comunicacional en el bioarte que permite señalar su

¹⁴ Joaquín Fargas en Ideas y Obras; microdocumental audiovisual producido por Fundación Telefónica y publicado electrónicamente en You Tube: <http://www.youtube.com/watch?v=Ly1iZgqaXMY>

¹⁵ No sólo eso, la intervención genética de la coneja era parte de un desarrollo de este laboratorio conducente en realidad, no a producir conejos fluorescentes sino a alterar una proteína de la leche presente en dichos animales.

modo de inscripción “en el campo de la intervención técnica de lo viviente. Este modo de inscripción se vincula con la exhibición de un cambio en el espacio del saber sobre la vida” (Maldonado, 2011: 104). Si el conocimiento sobre la naturaleza se apoyaba sobre la funcionalidad de la vida, diferenciando lo orgánico-vivo de lo inorgánico-muerto, en la biología contemporánea se sostiene sobre un discurso de verdad articulado sobre un modelo de comunicación informacional. Lo vivo y lo inorgánico pueden transmutar por el principio de información. Se hace manifiesta, y de hecho, acontece en las 'obras', la dislocación del par cuerpo-vida. Esa es, de hecho, la gran pregunta del bioarte: ¿qué es estar vivo? Y allí radica la potencialidad de esta manifestación artístico-científica o científico-artística; evidenciar que

es el carácter informacional y la posibilidad de establecer un circuito de interacciones entre la vida y el artefacto, entre lo cultural y lo natural, entre lo biológico y lo histórico aquello que delinea los rasgos constitutivos del saber sobre la vida en la actualidad (Maldonado, 2011: 105)

Se pone en cuestión así, la condición de ser humano, la condición de ser. Hay un desafío a las categorías ontológicas que acunó la modernidad alrededor de esta noción. La ontología monovalente y la lógica bivalente; el pensamiento dicotómico moderno, ya no resulta eficaz para pensar el presente. Estos *cyborgs*-artistas expresan en sí mismos estas dislocaciones, remarcando el carácter relacional del ser en el mundo, en un venir al mundo que es en sí mismo, intervención simbólica de la vida.

El cuerpo *cyborg*

Neil Harbisson¹⁶ es el primer *cyborg* reconocido por un Estado. Harbisson, es un artista plástico que nació con acromatopsia; una incapacidad total para percibir los colores. En 2003 se implantó un dispositivo, el *eyeborg*, que traduce las frecuencias de luz de los colores en frecuencias sonoras que llegan a su cerebro a través de los huesos de su cráneo; de esta manera Harbisson no ve, pero escucha, los colores. Cuando en 2004 tuvo que renovar su pasaporte, le solicitaron que se quitara el *eyeborg* para la fotografía; muchas cartas y peticiones de por medio, lograron que Harbisson aparezca en su pasaporte con su *eyeborg*, lo que reconocería su estatus *cyborg*. Pero no sólo jurídicamente puede hablarse de una *cyborguización*; Harbisson relata cómo su cerebro

¹⁶ Sus obras y biografía pueden revisarse en <http://www.xipmulticolor.com/>

se fundió con el *software* del dispositivo tecnológico y hasta llegó a soñar colores. Como artista, Harbisson desarrolla precisamente esta unión entre el color y el sonido¹⁷; *performances*, instalaciones, y hasta aplicaciones para computadora han sido desarrolladas por él, jugando con la traducción entre colores y sonidos, sonidos y colores. *El sonido del naranjo*, *Cuadros musicales*, *Retratos sonoros*, y *El color de las ciudades* son algunos de los ilustrativos nombres de sus trabajos; en ellos, Harbisson compone cuadros, pinturas, colores a partir del sonido, o bien, a la inversa, compone escalas musicales a partir de colores o imágenes.

Se dibuja entonces, un cuerpo-relación y en relación: el *cyborg* no es un híbrido que conserva su (una) forma, su figura individual; no se trata de *una* identidad compuesta por múltiples fragmentos, sino que más bien, el *cyborg* (el del bioartista, pero también el del dispositivo *fitness* y la industria biotecnológica) es articulación, es relación y relaciones. “Articulamos, luego existimos” (Haraway, 1999: 150). Estas relaciones preceden al sujeto y lo constituyen. Relaciones que se producen entre humanos, pero también entre no-humanos, y entre humanos y no-humanos; acontecen relaciones entre múltiples especies (y la técnica del ADN recombinante no permite exagerar). Todos los elementos *son* en ejercicios de interacción. Y esos haces de relación son a su vez, heterogéneos y tienen diversas potencialidades. El *cyborg* pone en entredicho la condición humana. Lo que se define como humano no es ni más ni menos que lo que se ha constituido como tal en un momento histórico dado. A fin de cuentas, el hombre, como el *cyborg*, y todavía más en tanto que *cyborg*, es un ser “artefactual”; está construido como ficción y como hecho; es una criatura de realidad y de ficción¹⁸ (Haraway, 1995). Ser artefactual, entonces, que hibrida además lo maquinal y lo orgánico, pero no sólo en la unión fáctica de máquinas y organismos que pueden producir los harbissons o los stelarcs, sino porque su propia ontología es hibridación; la ruptura entre lo natural y lo artificial, propia por otro lado, de la *episteme* informacional contemporánea que redefine la noción de vida, convierte en algo ambiguo aquella diferencia. Finalmente, los orígenes mismos del *cyborg* son híbridos; nacido del militarismo como buena parte del desarrollo de los saberes y las prácticas

¹⁷ Aquí cabría una nueva mención de la *episteme* informacional que posibilita tanto que Harbisson devenga *cyborgs*, como que el sonido y el color sean tratados como un mismo lenguaje; esto es posible en la medida en que todo sistema deviene sistema de procesamiento de información; las frecuencias lumínicas y las frecuencias sonoras son medidas, y pueden ser traducidas, en tanto que información.

¹⁸ Donna Haraway a lo largo de buena parte de su obra, hace un fuerte cuestionamiento a la diferencia entre los hechos y las ficciones. Utilizando como ejemplo el discurso de la biología (ella misma es Doctora en esa disciplina), da cuenta de cómo los *scientific facts* se transforman en *science fiction*; es decir, cómo desde el discurso de la ciencia consolidado por la modernidad occidental, sostiene como realidad aquello que no es más que un discurso.

biotecnológicas¹⁹, rompe con los fundamentos de su origen al romper con la lógica del Uno, del Ser, de la identidad unificada.

Es precisamente este carácter relacional, esta hibridación constante, la que hace posible que este cuerpo, como la vida, devenga engranaje del proceso de valorización capitalista una y otra vez. Por un lado, las biotecnologías y el dispositivo *fitness*, se servirán de la *cyborguización* de los cuerpos para su introducción en el proceso del capital, haciendo del cuerpo ese espacio de inscripción de las modulaciones de las sociedades de control, al tiempo que lo descubren, como en el bioarte, como potencia relacional capaz de estallar las mismas bases que sostienen aquella industria y estos modos de ejercicio del poder. Podría pensarse en clave deleuziana, para decir que son estos los cuerpos que pueden ser *sin órganos*; oponiéndose al organismo como organización y al poder organizado, producen nuevos territorios, desterritorializan, produciendo nuevos modos de percibir el mundo. Sobre ellos, como sobre el azar, la diferenciación y toda la potencia de la vida, se ejercerán los agenciamientos del capitalismo informacional; movimientos de reterritorialización donde el capital recodifique en y para su engranaje estos cuerpos sin órganos y los llene nuevamente. Sin ir más lejos el mismo gen con que Kac intervino a Alba, fue utilizado para crear peces de colores; los *GloFish* se venden desde 2003 a lo largo y ancho de Estados Unidos como “maravillosos peces que añaden colores brillantes a cualquier hogar u oficina”²⁰. No sólo eso, Alba es sólo una de las muchas conejas que es intervenida genéticamente para por ejemplo estimular la producción de proteína de leche²¹. La compañía *Allerca* comercializa desde 2007 gatos intervenidos genéticamente para ser hipoalérgicos. En tanto que relación de relaciones, en tanto que multiplicidad, el *cyborg* puede ser cooptado una y otra vez, pero también puede socavar desde las mismas bases las condiciones para su cooptación.

¹⁹ Baste mencionar que la gran mayoría de los asistentes a las Conferencias Macy de donde surgieron ciencias como la cibernética, el cognitivismo y la sistémica, habían iniciado sus tareas de investigación en grupos dedicados al desarrollo bélico. Los casos de Alan Turing y John Von Neumann, pioneros en los trabajos que llevaron a la generación de las primeras computadoras y al desarrollo de la informática, son quizá los más evidentes; el primero descifró el código alemán que permitió a los aliados ganar la Segunda Guerra Mundial. El segundo participó en el desarrollo de la bomba atómica.

²⁰ Así se promocionan los peces en la página oficial del producto: <http://www.glofish.com>

²¹ El propio Kac, relata que él sólo solicitó al Instituto Nacional de Investigación Agronómica de Francia que extendieran el uso de la GFP (el gen de medusa) a todo el cuerpo, pero la misma intervención, con el mismo gen y todo, ya se realizaba con fines exclusivamente científicos, o mejor, productivos.

(In)Identidades cyborgs

Desde el surgimiento del sujeto moderno, el cuerpo ha sido reducido a mero alterego del hombre, *otro del sí mismo*. Sea silenciado o valorizado, el cuerpo no es yo sino aquello que sostiene al yo, que de alguna manera lo representa para los otros. En el divorcio entre el cuerpo y el hombre, el cuerpo se lleva la potencia del cambio. Máquina maravillosa capaz de ser diseñada a gusto del usuario-consumidor, el cuerpo se vuelve cada vez más un vehículo del ser, un representante que, con ese objetivo, puede (y debe) ser diseñado para tal fin. Ambiguo encuentro entre un régimen identitario rígido, que insiste en la búsqueda de una identidad única y unificada, y las grandes potencialidades de modificación del cuerpo, del “representante” de la identidad.

En el capitalismo cognitivo o cultural-informacional, ese encuentro produce ganancias. Y es que la fragilidad resultante de esta ambigüedad, abre un nuevo mercado: el de las identidades, el de los estilos de vida, el de las subjetividades. No sólo se trata de modificar el envase del ser, sino que el ser mismo cambia. Y este cambio es infinito en la medida en que siendo consumible y consumidor, será bienvenido. La fragilidad potencialmente creativa, se vuelve reproductiva y consumidora.

El modelo del *cyborg* viene a romper con esto. Pero no como el superhéroe de los *comics* estadounidenses, sino más bien como el paria mutante y marginal que carcome desde adentro las normas y condiciones de comportamiento y reproducción materiales del mundo contemporáneo. Este cuerpo relacional e interactivo, corroe las formas de identidad unificada. En un mundo relacional nunca, nada, es uno. Incluso en su nacimiento el *cyborg* fue identidad quebrada, estallada. Pero claro, el *cogito* debía darle unidad y el *cyborg* parecía ser el sujeto político del feminismo de los 80' y los 90' (Haraway, 1995). Sin embargo, su forma relacional detiene las figuras totalizantes para encarnar las articulaciones que componen eso que en algún momento, fue *uno*, pero que en el *cyborg* vuelve a ser relación y articulación.

El cuerpo del *cyborg* no representa. No hay distancia entre el cuerpo y el hombre; el *cyborgs* es *venir al mundo*; habla por sí mismo -si hubiera sí mismo en él-. El cuerpo del *cyborgs* no representa porque es la encarnadura de esas relaciones y articulaciones que lo componen y lo construyen. Y precisamente por eso, el *cyborg* no es héroe. Es incapaz de mantenerse ajeno a las cooptaciones del capital y entonces se encuentran también cuerpos *cyborgs* buscando una identidad imposible, pero comprable. El *cyborg* es medicina del deseo y estallido del sujeto moderno; la coneja Alba y los gatos

hipoalergénicos vendidos para Navidad.

Los cuerpos contemporáneos (todos) ya son *cyborgs*. “*Todos estamos en zonas fronterizas quiasmáticas, en áreas liminales en las que se están gestando formas nuevas y tipos nuevos de acción y responsabilidad en el mundo*” (Haraway, 1999: 140); todos fuimos gestados, configurados, o mejor, estamos siendo configurados en esta cultura tecnológica, en esta *episteme* de la información. Pero cada uno se inscribe en relaciones asimétricas, diferenciales, de poder; no todos los *cyborgs* tienen la misma capacidad de movilización, transformación, generación de efectos. Las interacciones se mezclan, se enmarañan, pero eso no quiere decir que todos los *cyborgs* sean iguales y que el análisis de las relaciones de poder haya perdido sentido. Por el contrario, gana fuerza, se revitaliza. Elementos históricamente asentados, como la clase social, la raza o el género; las problemáticas asociadas al colonialismo y al imperialismo, no pierden su lugar en este mundo *cyborg* de límites difusos; sino que pueden ser pensadas desde otros lugares, para otros efectos.

El desafío entonces, está en mancharse, en implicarse en estas relaciones y articulaciones sabiendo que son carne que obliga efectos y afectos, movilizaciones y transformaciones. No hay modo de representar en el mundo articulado, no hay elementos silentes por los cuales hablar; se trata de seguir articulando para generar nuevos modos de venir al mundo.

Referencias Bibliográficas:

Bajtín, Mijaíl (2003), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid, Alianza Editorial.

Benítez Valero, Laura (2013), *Bioarte. Una estética de la desorganización*, (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Catts, Oron y Zurr, Ionat (2006), “Hacia una nueva clase de ser - El cuerpo extendido” en *Artnodes* Nº 6, UOC.

Clynes, Manfred E. y Kline, Nathan S. (1960), “*Cyborgs and space*”, en *Artronautics*, pp. 26-75.

Costa, Flavia y Rodríguez, Pablo E. (2010), “La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal” en Vanessa Lemm (Ed.), *Michel Foucault: Biopolítica y Neoliberalismo*,

- Santiago de Chile, Editorial Universidad Diego Portales, pp. 151-173.
- Deleuze, Gilles (1995), *Conversaciones*. Valencia, Pretextos.
- Dery, Mark. (1998), *Velocidad de escape*, Madrid, Ediciones Siruela.
- Foucault, Michel (1987), *Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- _____ (2006), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, (1ra. ed. - 5ta. reimp.) Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Haraway, Donna (1995), "Manifiesto para *cyborgs*: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX" en Haraway, D., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Ediciones Cátedra, pp. 251-311
- _____ (1999), "Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles" en *Política y Sociedad* N°30, Madrid, pp. 121-163.
- Kac, E. (1998), "El arte transgénico" en *Leonardo Electronic Almanac*, vol. 6, N° 11, versión electrónica: <http://www.ekac.org/transgenico.html>
- Lazzarato, Maurizio (2006), *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Leenhardt, Maurice (1997), *Do kamo. La persona y el mito en el mundo melanesio*, Barcelona, Paidós.
- Le Breton, David (2002), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Maldonado, Martín (2011), "Arte e intervención técnica en los bordes de la modernidad biológica". *Poéticas tecnológicas, transdisciplina y sociedad, Actas del Seminario Internacional Ludión/Paragraphe*, Buenos Aires, Exploratorio Ludión, pp. 101-106.
- Paponi, María Susana (2012), "Pensar lo humano: un nuevo montaje" en VV.AA: *Trabajo social Forense. Balance y perspectivas*, Buenos Aires, Espacio, pp. 93-105.
- Rocha, Margarita (2009), "Apuntes sobre un cuerpo tecno-artístico" en *Revista DEF-GHI, Comunicación y Arte* N°2, Santa Fe.
- Rodríguez, Pablo E. (2008), "La genética, la inmunología, y los nuevos ámbitos de medicalización" en *Revista de Historia & Humanidades Médicas*, Vol. 4. N°1. Recuperado de www.fmv-uba.org.ar/histomedicina.
- _____ (2009), *Ciencias Poshumanas y episteme posmoderna. Un análisis de algunas transformaciones del saber en las sociedades occidentales contemporáneas*, (Tesis de Doctorado), Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rolnik, S. (2006), *Entrevista con Colectivo Situaciones*. Recuperado de <http://lavaca.org/notas/entrevista-a-suely-rolnik/>.

Sacchi, Emiliano (2015), "Biopolíticas postorgánicas: Biotecnología, plusvalía maquina y biocapital" en VV.AA: *Errancias: corporalidad, información, experiencia*, Neuquén, Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura, pp. 38-56.

Sibilia, Paula (2008), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2009), *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sloterdijk, Peter (2001), "El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica" en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, N° 4. versión en línea: www.revista-artefacto.com.ar.

Yehya, Naief (2001), *El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*, México, Paidós.